

GURE NAYA

Inigo Cobeta

A finales de los años cincuenta, el anestesista Fernando Gómez y su mujer Paquita Mendiola decidieron construirse una casa de campo en Durana, para ellos y sus tres hijos. Le pidieron consejo a su amigo Josexu Urbina que estudiaba Arquitectura en Madrid. Entusiasta de la arquitectura moderna, éste les aconsejó que prescindieran de los arquitectos locales y recurriesen a Don Francisco, un profesor suyo que había construido la Basílica de Arantzazu, y que respondería sin duda a las expectativas y entusiasmo con que pretendían afrontar la obra.

En aquella época, Olza acababa de establecerse por su cuenta al margen de Romani y Sierra con quienes desarrolló la mayoría de los proyectos para el Hogar del Empleado. La casa para Fernando Gómez fue uno de los primeros encargos que llegó a su nuevo estudio de la calle Villanueva. En aquella buhardilla entró a trabajar el entonces estudiante Rafael Moneo (fue el mismo Urbina que propuso a Don Francisco como arquitecto, quien aconsejó a Olza que contratase a Moneo).

Cuando el matrimonio Gómez conoció a Don Francisco, le explicaron que querían una casa moderna y el arquitecto presentó un primer anteproyecto que no acabó de convencerles, porque "se parecía demasiado a las viviendas que tenían los americanos a la entrada de Zaragoza". Le aclararon que querían algo "más próximo a la arquitectura del lugar". Olza se replanteó la casa: "De acuerdo con sus ideas, comencé a desarrollar una casa absolutamente racional, en forma de caja... Un día, en la Escuela, mientras estaba examinando, cogí una cuartilla y me pregunté: ¿cómo haría de manera natural un hombre su casa? Y entonces dibujé la casa como función. Me

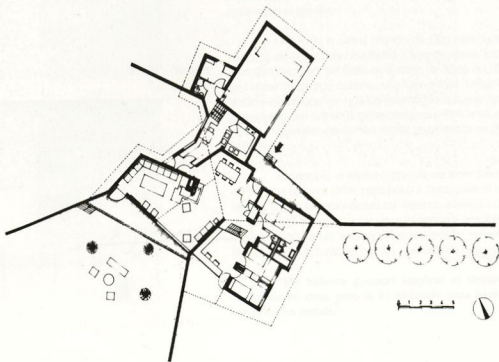
dije: los dormitorios estarían en la zona de saliente; la cocina y el tendero, a poniente; el estar, a mediodía; el estudio iría arriba... Y procuré, más adelante, introducir una estructura que no quebrará las posibles vistas de la casa; y dispuse una especie de muros plegados que separaban las zonas... Y a continuación, apoyé sobre esos muros un tejado. Y, mientras examinaba a los alumnos, dibujé, de una manera disparada, lo que debería ser la casa...".

A partir de entonces, el arquitecto sintonizó a la perfección los deseos de sus clientes, quienes confiaron en él plenamente. Se estableció entre ellos una cordial relación durante todo el tiempo que duró la construcción. Tanto a ellos como a sus hijos les gustaba acudir a las visitas de obra para escuchar a Don Francisco, ameno y ocurente, descubriéndoles nuevos mundos en cada detalle a desarrollar. A medida que se iba acabando la casa, se trasladó a vivir a ella por temporadas.

Un día, muy serio, le preguntó a Paquita: "¿Por qué me contrataron a mí para hacer su casa? Yo soy muy mal arquitecto". Ella se asustó, Josexu la tranquilizó "son cosas suyas, no te preocupes".

Gure Naya, que significa nuestro deseo, se terminó en el año sesenta.

Cuando la casa estuvo acabada, el matrimonio Gómez encargó al joven fotógrafo vitoriano Alberto Schommer un extenso reportaje. Estas son algunas de sus imágenes.





GURE NAYA

High Contrast

